Masculinidad y cultura

David Oseguera Parra

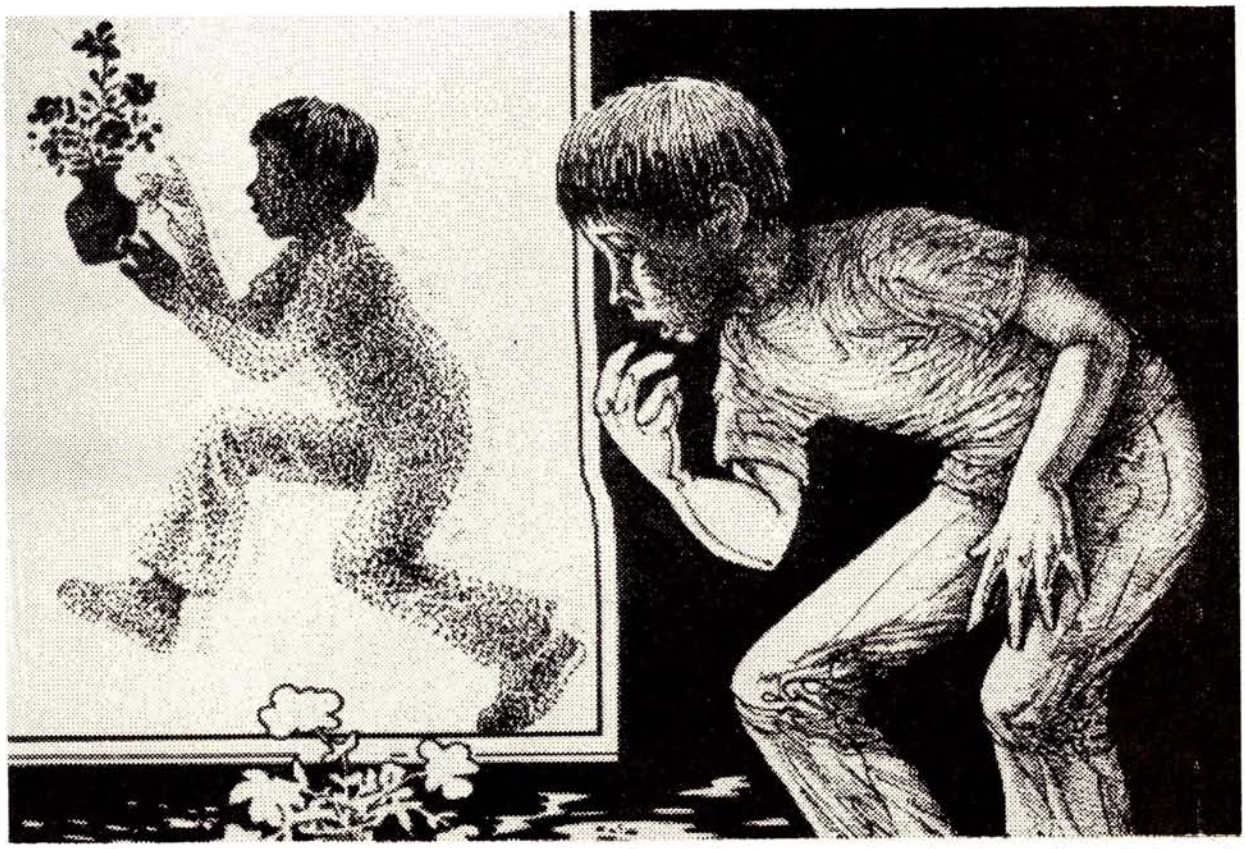
1. Del sexo al género

Cuando en un apuro fisiológico nos topamos a la puerta de los sanitarios con la disyuntiva de dos entradas diferenciadas por sendos anuncios que ostentan signos opuestos (damas/caballeros, mujeres/hombres, figura femenil/varonil, o incluso abanico/sombrero), es casi seguro que casi nadie de entre los que pertenecemos al sexo masculino sufriríamos alguna duda o vacilación para entrar al lugar culturalmente correcto. Sin embargo, esta certidumbre la perdemos los varones en otras situaciones microsociales donde lo que está en juego son las imágenes y prácticas culturales de virilidad u hombría. Un ejemplo de esto es la diferente valoración entre hombres respecto de aquél que carga en brazos y cambia los pañales a su hijo pequeño que, como yo podría atestiguar, muy rápido deriva en burlas o dudas sobre "qué tan de hombres" resulta tal comportamiento en nuestra cultura nacional.

De modo similar, poco a poco se va rompiendo el consenso intelectual —complicidad en la comunidad académica de varones— de que los términos "el Hombre" o "los hombres" (con o sin mayúsculas) equivalga al concepto de "la humanidad" o al de "ser humano". En este sentido, lo que poco a poco va emergiendo es la conciencia de que a las viejas fronteras de clase, etnia, y generación se añade ahora otra referente a las diferencias culturales entre los géneros masculino/femenino, que tiene asidero obviamente en las diferencias biológicas, pero que consiste claramente en construcciones histórico-sociales que varían de una época a otra y entre las diversas culturas del mundo.

Al despertar desigual de la conciencia de género ha contribuido sin duda el movimiento feminista y los revolucionarios cambios acontecidos en nuestro siglo XX en la condición social de las mujeres (entrada al mercado laboral, aumento de sus oportunidades educativas, logro creciente de un *status* de ciudadanía, el movimiento de liberación sexual, etcétera). Si la posición de la mujer ha cambiado, sin duda que esto repercutió en el varón. Como ironiza Ramón de España: "El hombre asegura sentirse descolocado y atemorizado ante la nueva mujer [...] Antes, de acuerdo, las cosas estaban más claras. El hombre trabajaba y la mujer se quedaba en casa [...] Ahora, las cosas ya no son así. Y en vez de considerar que hemos avanzado nos da por quejarnos, por sentirnos descolocados y por comprar libros de Josep-Vicent Marques [...]".

Bajo el mismo ánimo de la erección de la conciencia genérica se ha ido extendiendo un amplio movimiento mundial de re-visión de las identidades masculinas. Mediante boletines, revistas, libros, talleres, conferencias, grupos de varones y psicoterapias de género, las experiencias de autoconocimiento crítico o afirmativo se van acumulando con creciente velocidad, sobre todo en Estados Unidos, seguidos de cerca por algunos países europeos y con el mundo iberoamericano a la zaga (destacando aquí Argentina, España, Puerto Rico y Dominicana). En México, desde 1992 hemos visto desarrollarse diversas iniciativas de reflexión y animación sociocultural, tales como el Laboratorio de la Masculinidad —con Daniel Cazés—, el Colectivo por Relaciones Igualitarias (CORIAC) con Eduardo Liendro y otros compañeros, los talleres del Equipo Salud y Género (que incluye a Benno de Keijzer), los cursos y seminarios sobre masculinidad del Programa de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM, etcétera. Considero que en tan sólo un lustro de inaugurado el capítulo mexicano ya sumamos un buen número los varones —y mujeres también— interesados e involucrados en el conocimiento,



debate y difusión en torno a los estudios de género y la problemática propiamente masculina.

2. La formación del campo de los "estudios del varón"

Autores, temas, enfoques

Quisiera enfatizar de entrada que los estudios culturales en América Latina han soslayado el tema del género y particularmente el de la masculinidad. Como señaló George Yúdice, acá "hay una escasa atención a las cuestiones de género y orientación sexual [...] Por lo general, la categoría de género se está abriendo camino en varias disciplinas a través del trabajo de feministas, pero todavía no posee la misma importancia que en Estados Unidos" [Yúdice, 1993, p. 11]. Por este embrionario estado, juzgo de gran interés el que podamos explorar las implicaciones teóricas y políticas que está cobrando la formación del campo académico de los estudios del varón o la(s) masculinidad(es).

Por ejemplo ¿qué importancia puede tener el seguir a autores como Bly, Moore o Kauth, quienes siguiendo un enfoque mitopoético, dirigen su atención hacia los mitos masculinos, los rituales de iniciación, el papel educativo de los varones adultos, etcétera, y que conciben la problemática masculina como resultado de un tránsito interrumpido o fallido hacia un supuesto estadio de madurez? O dicho con palabras de un conocido autor: "Habiendo abandonado la iniciación, nuestra sociedad tiene dificultades para conducir a los jóvenes hacia la masculinidad" [Bly, 1992, p. 180].

Aquí me pregunto, ¿qué potencia explicativa o comprehensiva tienen los estudios con enfoque hacia el hombre antiguo de las antiguas religiones, la literatura y las costumbres populares decimonónicas? Corriendo el riesgo de mitologizar de nueva cuenta los antiguos relatos —según criticaba recientemente Roger Bartra a Bly— es indudable el hecho de que estos textos generan una simpatía entre un amplio público de lectores, para quienes la interpretación semiótica de cuentos infantiles —como el de *Peter Pan*, o el de *Juan de Hierro*— aderezada de un erudito manejo de poesía contemporánea, pueden significar mensajes culturales plausibles. ¿Este punto a su favor se nulifica por su estrechez teórico-metodológica y su negativa a cuestionar el contexto de poder y dominación en que se desenvuelven las experiencias y nociones masculinas? ¿Es la búsqueda de nuevos rituales de iniciación a la masculinidad adulta lo que resolve-

rá o agravará la problemática de este atribulado género? ¿Qué significado político tiene el afirmar que la especie humana vive la maldición del infantilismo, y que el *patriarcado* es realmente el "puerarcado" (el gobierno de los niños)? Finalmente ¿resulta viable una popularización del *diálogo imaginario activo* [Moore y Gillette, 1993, p. 157] con las energías universales y eternas de la psique masculina, y qué consecuencias tiene ello?

Por otro lado, se pueden contar a los estudios con enfoque crítico del poder y la violencia masculinas, orientados en algunos casos hacia patologías de género (sexuales, de salud, agresividad), así como en otros en torno a las múltiples relaciones de la masculinidad con la política, el trabajo, la paternidad, el dinero, la identidad, etcétera, con autores muy variados en el mundo noratlántico e iberoamericano. Entre algunos trabajos antropológicos muy conocidos tenemos los de factura francesa [Maurice Godelier, 1986 y Bourdieu, 1990], quienes en sus mismos títulos ostentan su interés por los mecanismos culturales del poder y la dominación masculina.

La lista sería larga entre los autores anglosajones, pero bastaría aquí con referir a un autor clave en la comunidad académica masculina con enfoque centrado en el cuestionamiento del poder y la violencia masculinas [Michael Kaufmam, 1989*]. De acuerdo a un atento observador del campo, esta vertiente conocida como los *Estudios del varón (Mens Studies)* se inició como reacción al feminismo desde los años setenta, se amplió en los años ochenta y en la actualidad es "un campo heterogéneo, con poca presencia institucional, sin figuras relevantes, pero que sigue recibiendo aportes de autores de diferentes países, tales como Estados Unidos, Canadá, Francia, España, Alemania, Argentina, Brasil, Puerto Rico. Trabajos teóricos sobre la construcción de la masculinidad y las patologías de género, se superponen a estrategias de transformación centradas en abordajes a la violencia, el sexismo, la paternidad, las corazas musculares, el varón en pareja, el cuerpo mecanizado, etcétera" [Luis Bonino, 1992].

En México, los estudios de la masculinidad se han concentrado hasta ahora en torno a dos temas principales: sexualidad y salud, tocándose apenas los de paternidad y violencia doméstica. La sexualidad ha recibido más atención que los demás, y aquí se ha analizado la conducta sexual, la homosexualidad, los riesgos y padecimientos del SIDA y el comportamiento reproductivo. También la salud y la mortalidad son temas cubiertos con cierto ahínco y constancia por los estudios sobre la condición masculina en México. Tal vez esta concentración de los investigadores en tales temas se deba a que desde las instituciones públicas de salud y entre los organismos universitarios y civiles se cuenta con un mayor número de fondos y de especialistas interesados en el análisis de la masculinidad.

Si a futuro se mantiene dicha orientación ello podría significar una limitación fuerte para el desarrollo de otros aspectos importantes de la condición varonil: la subjetividad masculina y las identidades, el trabajo, la organización familiar y la paternidad, etcétera. Sobre todo se restringirían las posibilidades de desarrollar una producción más teórica sobre el varón mexicano, ya que hasta la fecha la mayoría de estudios conocidos son más descriptivos y aplicativos de teorías generadas en el campo feminista o en países del mundo desarrollado.

Dentro de la segunda vertiente nos podemos hacer también varias preguntas. ¿Es correcto buscar una suerte de hombre "machi-hembrado" como alternativa a la mutilación de todas las facetas sensibles que causa la socialización en los hombres? ¿La deconstrucción de la normativa de género que atraviesa por una desmitificación y "desnaturalización" de comportamientos, no puede apuntar hacia nuevas formas de masculinidad explícitas y ponderables? ¿Cómo hacer atractivo un discurso que convoca al género masculino a la abdicación del monopolio del poder y saber, a la pérdida de privilegios machistas? ¿Cómo se pueden difundir los planteamientos de esta vertiente, cuando la asistencia a sus terapias es breve y la membresía de los grupos de varones alcanza a unos cuantos sujetos *iniciados* y sensibles? Y en torno a las dos vertientes de estudio de la masculinidad, cabría preguntarse sobre los términos en que podemos replantearnos el conocimiento de la condición masculina y el impulso a la re-visión de la(s) identidad(es) masculina(s). Y entonces podríamos saber si es posible escapar a la disyuntiva actual: "dos ópticas polares y antitéticas en las que se define a los varones como perjudicadas víctimas de la cultura o como privilegiados victimarios en decadencia" [Bonino, 1992].

Otro tipo de preguntas que podemos hacer a los textos abordarían la relación de su modo de análisis con la generación o la verificación de teoría, tal como lo propone en un texto fundamental sobre el tema Glasser y Strauss [1967, p. 117].[1] En fin, las preguntas son muchas y

las respuestas no son fácilmente discernibles. Por ello me resulta aún más útil compartir los comentarios y discusión de las grandes cuestiones propuestas aquí, lo que podría servir para aclarar las implicaciones de la formación del campo de los estudios culturales de la masculinidad.♦

Notas

* Publicado en ***GénEros*** 3, mayo de 1994 (N.E.).

** El autor presentó este texto en la charla que coordinó durante tres días en el Primer Coloquio Internacional de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, organizado por el Programa Cultura, del Centro de Investigaciones Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima, realizado en esta ciudad del 27 al 30 de noviembre de 1996. El propósito de la charla fue iniciar una apertura personal y reflexiva al tema, y en especial a aquellos aspectos que se han abordado por escritos antropológicos, históricos, sociológicos y psicosociales.

La temática se abrió con dos puntos que toca este texto, aunque el desarrollo de la charla desbordó hacia otros aspectos más, que "prendieron" al numeroso público asistente: 1. Del sexo al género: la erección de la conciencia de género y la re-visión de las identidades masculinas entre los varones. 2. Los padres fundadores: la constitución del campo de los "estudios del varón". Autores, temas, enfoques.

[1] ¿El énfasis principal del autor está en la verificación o en la generación de teoría? ¿Está más interesado en la teoría sustantiva o en la formal? ¿Cuál es el alcance de la teoría usada en la publicación? ¿A qué grado está fundamentada la teoría? ¿Qué tan densa es en los detalles conceptuales? ¿Qué tipo de datos son utilizados y en qué capacidad con relación a la teoría? ¿Qué grado de integración tiene la teoría? ¿Qué tan claro es el autor en cuanto al tipo de teoría que utiliza?

Bibliografía

Bly, Robert, *Iron John*, Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1992.

Bonino Méndez, Luis. "Los Estudios del varón: la condición masculina a debate", comunicación al Congreso Iberoamericano de Psicología, Madrid, 1992.

Bourdieu, Pierre. "La domination masculine", *Actes de la Recherche Sociologique*, número 84, septiembre, 1990, Minuit, Francia. (Edición en español por *La ventana*, revista de estudios de género, Universidad de Guadalajara, número 2, 1996).

España, Ramón de. "El hombre descolocado", en *Hombre Internacional*, Madrid, septiembre, 1991.

Glasser, Barney y Strauss, Anselm. *The discovery of grounded theory*, Ed. Aldine de Gruyter, New York, 1967.

Godelier, Maurice. *La producción de grandes hombres. Poder y dominación entre los Baruya de Nueva Guinea*, Ed. Akal, España, 1986.

Kaufman, Michael. *Hombres. Placer, poder y cambio*, Ed. CIPAF, Santo Domingo, 1989.

Moore, Robert y Gillette, Douglas. *La nueva masculinidad*, Ed. Paidós, Barcelona, 1993.

Yúdice, George. "Tradiciones comparativas de estudios culturales: América Latina y Estados Unidos", en *Alteridades* (Antropología y estudios culturales), Ed. UAM-Iztapalapa, año 3, número 5, 1993.

